

Influencia del elemento  
Venezolano en la Inde-  
pendencia de la Amé-  
rica Latina.

Por el Doctor

PEDRO MANUEL ARCAYA

1911



Caracas

IMPRENTA NACIONAL

1916

Influencia del elemento  
Venezolano en la Inde-  
pendencia de la Amé-  
rica Latina.

Por el Doctor

PEDRO MANUEL ARCAYA

1911

Caracas  
IMPRENTA NACIONAL  
1916

---

## Influencia del elemento Venezolano en la Independencia de la América Latina

---

La recordación de nuestras pasadas glorias conforta el espíritu haciendo alentar la esperanza de nuevas épocas esplendorosas en el porvenir.

Cuando los nobles impulsos del alma venezolana fueron disciplinados y dirigidos a la realización de una obra magna, el heroísmo y la abnegación de nuestro pueblo y los talentos de nuestros prohombres, nos pusieron a la cabeza de la Causa Independiente en el Continente Sur Americano.

Nuestra influencia en ese gran movimiento histórico fué la más importante, así en la *iniciación* como en la *dirección* y la *ejecución*.

### LA INICIACION.

---

Fué un venezolano, FRANCISCO DE MIRANDA, el promotor de la Independencia de toda la América española. En nuestra patria parece que no nos hayamos dado cuenta exacta de la enorme importancia histórica del papel desempeñado por nuestro desgraciado conterráneo. La gloria refulgente de Bolívar ilumina de tal modo nuestros fastos, que el nombre de Miranda ha quedado forzosamente empalidecido. Fué sin embargo extraordinariamente fructífera su labor porque fué él quien sembró la simiente y quien aró la tierra.

Cierto es que el más reciente y erudito de los biógrafos de nuestro héroe, el norte americano William Spence Robertson, nos dice que "la idea de segregar de España todos o una parte de sus vastos dominios en América, "ocurrió a muchos individuos ingleses, hispano-americanos y franceses, largo tiempo antes que los planes

“de Miranda estuvieran completamente formados” pero estudiando cuáles fueron esos proyectos anteriores se advierte, conforme lo expone el propio Robertson, que todos o casi todos tenían en mira que estos países dejaran de ser españoles para convertirse en colonias de Inglaterra o de Francia, cosa muy distinta de su Independencia, por cuyo logro tanto trabajó Miranda.

Apenas en un orden de ideas análogo al desarrollado, por éste, menciona Robertson los planes insinuados al Gobierno inglés en 1776 por el Capitán Rye, por varios ex-jesuitas en 1779 a Hippisley, y otra vez directamente al Gobierno británico en 1780 por Mr. Pownall y en 1783 por Jack Hood. Pero estas insinuaciones hechas a un poder extranjero por gentes extrañas a la América latina, nadie las conoció en ella.

Más dignos de atención son otros proyectos que el mismo Robertson nos dice que llevaron a Inglaterra algunos hispano americanos, antes que Miranda, aunque hay que descartar, como destituida de fundamentos que la hagan verosímil, la historia a que se refería en 1778 el Gobernador de Jamaica, de que de 1767 a 1771 se había estado tratando por un grupo de importantes mejicanos, que al efecto se trasladaron a Madrid, acerca de la independencia de su país bajo el patrocinio de Inglaterra o Francia. Pero sí es positivo que en 1786 el mejicano Francisco de Mendiola maquinaba en ese sentido y que por los años de 1783 a 1784 había estado en Londres un misterioso personaje sólo conocido por el nombre de *Don Juan*, diciéndose representante de una asociación de hispano americanos, trabajando por interesar al Gobierno inglés en la libertad de las colonias españolas. También está probado que en el propio año de 1783 dos “criollos del Nuevo Reino”, sedicentes Generales Vicente de Aguiar y Dionisio Contreras, mandaron a Inglaterra, con planes en el mismo sentido a un D. Luis Vidal o bien éste al hacerlas, como efectivamente las hizo, fingió para darse más autoridad la existencia de esos Generales y la delegación que de ellos decía investir.

Pero ya Miranda, como se desprende de la misma minuciosísima biografía escrita por Robertson, desde que en 1783 se separó del Gobierno español, trasladándose a los Estados Unidos, venía meditando la emancipación del Nuevo Mundo ibero, e insinuando esa idea a los prohombres de la política Norte americana y aun algunos han creído que el misterioso *Don Juan* fuese un agente suyo enviado por él a Inglaterra.

De todos modos, y aunque otros le precediesen en someter proyectos acerca de la Independencia Latino-Americana a la consideración del Gobierno británico, es lo cierto que sus antecesores en tales planes se limitaron a llevarlos al ánimo de los Ministros ingleses y eso sin insistencia ninguna ni demostrando seriedad, ni en modo alguno ocupándose en hacer propaganda en los países mismos por cuya libertad decían trabajar, mientras que Miranda asedió, puede decirse, con sus repetidos proyectos a los directores de la política inglesa; en el mismo camino trató con los gobernantes franceses y norte americanos y hasta a la Emperatriz de Rusia quiso interesar en el asunto, y no se limitó a solicitar los extranjeros para que libertaran la América española, sino que en esta misma, por medio de su correspondencia y conferenciando con los criollos que iban a Europa, esparció la idea de la emancipación. De allí el singular papel de nuestro compatriota en la iniciación de tan trascendental propósito.

El plan que presentó al Ministerio británico en 1790 no sólo era un proyecto serio de Independencia sino que contenía el germen de casi todas las combinaciones políticas en que después habían de ocuparse los directores del movimiento separatista en toda la América española. Proponía Miranda que ésta formase una sola y vasta nacionalidad, incluyendo todas las posesiones españolas de la América del Sur, la Central y la del Norte hasta el grado 45 de latitud. A la sazón estaba porque el régimen de esta gran nación, al independizarse, fuese el Monárquico, denominándose *Inca* al Rey, con dos cámaras, una hereditaria y otra elegible. La constitución establecería dos Censores, destinados a vigilar sobre la moralidad de los Senadores, de la juventud y de los encargados de la educación.

Después Miranda, en materia de instituciones políticas, abandonó la idea de la Monarquía pero inclinándose a que la República fuese regida por un Magistrado provisto de muy amplios poderes.

La Capital de la gran Nación Hispano Americana debía de ser, según su proyecto, la ciudad de Panamá, como el punto más céntrico y de más fácil acceso, especialmente después que se abriera el canal, cortando el istmo, como también sostenía que habría de hacerse.

Basta esta simple exposición de las ideas de Miranda para comprender cuan enorme influencia tuvieron sin duda en Bolívar, que después las desarrolló y amplificó

con la Constitución que tomó su nombre, con su célebre mensaje al Congreso de Angostura donde indicaba la quimérica institución de los Censores, con su Congreso de Panamá y con su propaganda por la formación de una gran Confederación de las nuevas Repúblicas. Probablemente también fué un eco de los primitivos propósitos de Miranda respecto de Monarquía incáica, el que después, en el mismo sentido, fué tan discutido en las comarcas del Plata y al cual se refiere Mitre en su Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina.

Pero cualquiera que fuera la forma de gobierno que hubiera de adoptarse en la América independiente y ya permanecieran unidos sus países en una sola Nación o se disgregasen en varias, ello era secundario para Miranda, cuyo propósito primordial era que las Colonias españolas se independizaran, esto es, se separasen de la Madre Patria, pero no para agregarse a ninguna otra potencia extranjera. En laborar por ese alto ideal nunca descansó y así, especialmente después que se hizo notable en servicio de la Revolución francesa, él fué el punto de mira de todos los que ansiaban la Independencia Latino-Americana y el Centro de la acción revolucionaria que él inició resueltamente desde la última década del siglo XVIII.

Formóse en París por ese tiempo, una Junta revolucionaria compuesta de Miranda, José del Pozo y Sucre y Manuel José de Salas. Respecto del segundo nos dice Robertson que nada pudo averiguar de su origen y nacionalidad. Nosotros podemos afirmar que era venezolano e hijo de don José del Pozo y Honesto y de doña Isabel de Sucre, pues debe ser el José Antonio que nombra el señor Gerónimo Ramos entre los hijos de ese matrimonio, a que se refiere en su estudio "Orígenes del Mariscal de Ayacucho", publicado en "Ecos de Sucre", de Cumaná, de diciembre de 1910. Era pues don José del Pozo y Sucre pariente inmediato del padre del Mariscal Sucre.

Hacer una relación detallada de los trabajos de Miranda en pro de la Independencia Latino-Americana, daría motivo para un libro y sería repetir hechos por demás conocidos. Pero sí debemos insistir en que su influencia se dejó sentir en toda la América.

"Un hombre extraordinario", dice el argentino Mitre mencionando los antecedentes de la libertad de su país, en la Historia de Belgrano "campeón y apóstol de la libertad humana en ambos mundos que fué el primero que abrigó en su mente la idea de la emancipación de

“las colonias españolas del nuevo mundo, implantando  
“en ellas las instituciones republicanas y que hacía años  
“solicitaba auxilio de todos los gobiernos europeos para  
“realizar su atrevida empresa, golpeó un día las puertas  
“del gran Ministro (Pitt) y le manifestó su plan. Era  
“este el célebre General venezolano Miranda que desde  
“1790 trabajaba en este propósito”. Y el mismo autor  
en su Historia de San Martín dedica a Miranda un número del capítulo primero de su obra bajo el mote «El precursor de la emancipación sud americana». Bueno es recordar estos testimonios porque prueban cuán grande fué el influjo de nuestro compatriota en todo el Continente. “Por este mismo tiempo (última década del siglo XVIII), leemos en el autor citado, hacía algunos años recorría el mundo un ardiente apóstol de la libertad humana, precursor de la emancipación sud americana. Era un soñador con ideas confusas y conocimientos variados e inconexos, un guerrero animado de una pasión generosa y sobre todo un gran carácter  
“... Fue él quien centralizó y dió objetivo a los trabajos revolucionarios de los sud americanos dispersos en Europa, entablando relaciones sistemadas con los criollos de la colonia y el que fundó en Londres la primera asociación política a que se afiliaron todos ellos, con el objeto de preparar la empresa de la emancipación sobre la base del dogma republicano con la denominación de “Gran Reunión Americana”. En ella fueron iniciados en los misterios de la libertad futura O’ Higgins, de Chile, Nariño, de Nueva Granada, Montúfar y Rocafuerte de Quito, Caro de Cuba y representante de los patriotas del Perú, Alvear argentino y otros . . . . .”

En la propia obra nos explica Mitre, más adelante, cómo se decidió San Martín a sostener la causa de la Independencia, por la propaganda que en Cádiz hacía una Logia, la de “Lautaro o Caballeros Racionales” vinculada con la asociación matriz de Londres que había fundado Miranda.

El libro de Robertson ha venido a probar que sí eran ciertas las relaciones que Mitre y otros autores suponían entre Miranda y Nariño y otros revolucionarios sur-americanos, pues aunque el solícito escritor norte-americano no afirma, como el historiador argentino, la existencia de una Logia o asociación central en Londres, admite como luego veremos, los nexos de Miranda con los hispano americanos que a la sazón andaban por Europa y que luego se distinguieron en el movimiento emancipador.

En 1798 se le ofició al Capitán General de Cuba [documento publicado por Robertson] lo que se copia:

“El Embajador del Rey N. S. en París con fecha de julio último ha participado al Ministerio de Estado lo siguiente: “El año pasado se apareció aquí un cierto Nariño de Sta. Fé en América que parece venía huyendo de la Justicia. Se presentó a este gobierno proponiendo revolucionar aquellos Países y mostrando las conexiones que tenía allí con varios sujetos traidores y enemigos del Rey. Aquí no le dieron oídos y se fué a Londres proponiendo a Pitt que si lo ayudaba... haría levantar toda la Provincia de Tierra Firme. Parece que dicho Ministro no hizo mucho caso de él... Poco después compareció aquí otro aventurero llamado Caro... Este propuso el mismo proyecto que Nariño... y siguiendo los pasos de su anterior fué a Londres con su proyecto de insurrección. Caro volvió a París y conversó mucho con las cabezas exaltadas que aquí abundan, se juntó con Nariño y uno y otro en los meses pasados han hecho varios viajes a Inglaterra, entendiéndose allí con el famoso rebelde Miranda que vive allí de centro a todos los conjurados contra España”.

Por los años de 1798, nos dice también Robertson, aceptando las afirmaciones de Vicuña Mac Kenna, fué cuando conoció a Miranda, que sobre él ejerció decisiva influencia, el joven Bernardo O' Higgins, el después célebre revolucionario chileno. Trece años más tarde aseguraba éste que Miranda fué su inspirador en el ardiente deseo de libertar su patria.

“Miranda también entró, nos dice Robertson, en relaciones confidenciales con Pedro Fermín Vargas... También con los revolucionarios como Gual, Caro e Isnardi que residían en Trinidad. A juzgar por su carácter y actividad “el agente principal de las Colonias Hispano Americanas” como Miranda se decía, debe haber sido el fundador de un Club revolucionario, más tarde desarrollado en una gran asociación internacional de revolucionarios hispano americanos, que fué trasplantada por los directores a las diferentes partes de “la América española”.

A esos trabajos en el seno de asociaciones revolucionarias, unió Miranda la propaganda aún más eficaz del hecho. Su intentona de 1806, aunque fracasó, tuvo enorme resonancia y preparó los ánimos para el movimiento general que pocos años después estalló con ocasión de la invasión francesa a España. En esta última época



las gestiones de Miranda, escribiendo a los Cabildos y prohombres de las Colonias para que asumiesen estas su autonomía y haciendo publicaciones por la prensa, directamente o por medio de sus amigos, acerca de ese propósito fueron sin duda una de las causas inmediatas más eficaces de la Gran Revolución de casi toda la América de 1809 a 1811.

Pero aquel hombre tan tenaz en la iniciación, de tan eminentes dotes como agitador, no tenía las cualidades de hombre de acción necesarias para dirigir la causa independiente en el incendio de la guerra ni entre las infinitas dificultades que la naturaleza y los hombres presentaban en el Nuevo Mundo. Esa misión le estaba reservada a otro venezolano.

---

## LA DIRECCION.

Repetir aquí la conocidísima historia de los esfuerzos de Bolívar por la Libertad Americana, sus geniales campañas, su tesón constante, su firmeza inquebrantable, sería cansar al lector.

Sólo recordaremos que desde 1813 asumió él de hecho la dirección militar y política de la Causa de la Independencia en Venezuela y desde 1816 es ya el Centro no sólo de los patriotas venezolanos sino también de los de Nueva Granada que se habían refugiado en los Llanos de Casanare.

La marcha natural de los sucesos, por la mancomunidad de esfuerzos que la lucha contra el enemigo común hizo necesaria, produjo la unión de las dos grandes secciones, venezolana y granadina, que habían de ser la base de Colombia, bajo la suprema autoridad del héroe venezolano.

Fué así como Bolívar libertó la Nueva Granada con la batalla de Boyacá en 1819 y a la cabeza de sus tropas triunfadoras ocupa luego a Bogotá. Vuelve en seguida a Venezuela y hace proclamar constitucionalmente en Angostura la unidad de la Gran Colombia. De nuevo va a las comarcas granadinas a activar la campaña del Sur y regresando otra vez a Venezuela triunfa en Carabobo.

Quedaba vencida la causa realista en lo que hasta entonces componía la gran Colombia. Los laureles de Boyacá y Carabobo, agigantan a Bolívar y es ya el punto de mira de todos los patriotas de la que hoy constituye la República ecuatoriana. Mándales Bolívar al más grande de sus Tenientes, al immaculado Sucre y él en persona marcha después al Sur, triunfa en Pasto y entra a Quito libertada ya por Sucre; complétase entonces la gloriosa unidad de Colombia. Es ya nuestro Bolívar el Jefe indiscutible de la Causa emancipadora en todas las antiguas regiones españolas del Guayas al Atlántico. Pero otro pueblo, de conformación étnica y heroísmo semejante al nuestro, habíase ya también independizado,

aunque luchando con dificultades mucho menores que las nuestras; nos referimos al pueblo argentino, y también como nosotros había salido de sus fronteras combatiendo por la libertad de sus vecinos. El más insigne de sus Generales, Don José de San Martín, estaba a la sazón en el Perú, donde también los realistas contaban con poderosos elementos.

Bolívar y San Martín se ven en Guayaquil el 26 de julio de 1822.

Dice Mitre de San Martín "que no tenía el resorte "de la ambición personal y si lo tuvo por acaso al provocar la conferencia, adjudicándose el papel de árbitro, "se destempló al chocar con aquella voluntad férrea "encarnada en un hombre que lo consideraba como un "obstáculo para la expansión de su genio atrevido, pudo "estimar su temple al encontrarse con un antagonista en "vez de un aliado. Puede decirse—son palabras de San "Martín—que sus hechos militares le han merecido con "razón ser considerado como el hombre más extraordinario que haya producido la América del Sud. Lo que lo "caracteriza sobre todo, y le imprime en cierto modo su "sello especial, es una constancia a toda prueba a que las "dificultades dan mayor tensión, sin dejarse jamás abatir por ellas, por grandes que sean los peligros a que "su alma ardiente le arrastra".

Estas palabras del héroe argentino dan la más completa razón de su apartamiento. No podía someterse a Bolívar, después que había comandado los ejércitos de su patria y los de Chile y el Perú pero comprendió que el héroe venezolano era el llamado a dirigir la guerra del Perú, no sólo por su genio, sino también por las condiciones en que estaba Bolívar en la Gran Colombia de la cual había sido el creador y era el árbitro, mientras que él, San Martín, apenas era un funcionario del orden militar en su país, en cuyo Gobierno no contaba con influencias decisivas en ningún sentido por lo cual no podía comprometerse a mucho.

Eso mismo debió de comprender Bolívar, de modo que en sus resoluciones manifestadas en aquella conferencia, si bien pudo haber influido, como dice Mitre, la ambición, además de que en todo caso se trataba de una ambición noble y generosa, lo movió principalmente el exacto conocimiento de la situación.

Apartado San Martín de la escena política americana, quedó Bolívar como Director único de la Causa independiente en toda la América del Sur. Como tal, va al Perú. Allí se juegan en supremas batallas los destinos del

Continente. La derrota de Bolívar habría sido la señal de la reacción realista desde el Plata hasta el mar Caribe.

La lucha fué recia, pero Bolívar desplegó todos los recursos de su genio y al fin la victoria fué suya, y realizando sus planes otro venezolano, Sucre, el más ilustre después de él, sella en Ayacucho la independencia de la América española. Esa batalla la deben considerar como la complementaria de su emancipación política todos y cada uno de los países Sur-americanos, y no sólo nosotros sino también, y quizás con mayor fundamento, las naciones más meridionales, Chile y la Argentina, sobre las cuales habrían descendido en primer término los ejércitos realistas si nuestros Generales hubieran sido vencidos en el Perú.

Bolívar triunfador y árbitro de los destinos americanos organiza la nueva nacionalidad que adopta su nombre y la cual es hoy una de las más interesantes del Continente.

Estaba entonces en el apogeo de la gloria; era verdaderamente el Libertador del Nuevo Mundo, y previendo los peligros que en el porvenir podrían amenazar los recién emancipados países lanzó en Lima la circular histórica en que invitó a todos los gobiernos americanos para un Congreso en Panamá, insistiendo en el grandioso proyecto que ya desde Colombia había sometido a la consideración de las nuevas Naciones. “Después de quince años, les decía, de sacrificios consagrados a la libertad de la América para obtener el sistema de garantías que en paz y en guerra sea el escudo de nuestro nuevo destino, es tiempo ya de que los intereses y las relaciones que unen entre sí a las Repúblicas americanas, tengan una base fundamental que eternice si es posible, la duración de estos gobiernos. Entablar aquel sistema y consolidar el poder de este gran cuerpo político pertenece al ejercicio de la autoridad sublime que dirija la política de nuestros gobiernos. Cuyo influjo mantenga la uniformidad de sus principios y cuyo nombre solo calme nuestras tempestades. Tan respetable autoridad no puede existir sino en una asamblea de Plenipotenciarios nombrados por cada una de nuestras Repúblicas y reunidos bajo los auspicios de la victoria obtenida por nuestras armas contra el poder español”.

“El día en que nuestros plenipotenciarios hagan el cange de sus poderes, se fijará en la historia diplomática de la América una época inmortal. Cuando después de cien siglos, la posteridad busque el origen de

“nuestro derecho público y recuerde los pactos que con-  
“solidaron su destino, registrará con respeto los proto-  
“colos del Istmo. En ellos encontrará el plan de las pri-  
“meras alianzas que trazará la marcha de nuestra rela-  
“ciones con el Universo».

LA DOCTRINA VENEZOLANA. Así debería llamarse en el derecho público esa, allí expuesta por Bolívar, y antes ideada por Miranda, es decir la doctrina de la unidad política de la América española. Parece que nuestros grandes hombres, anticipándose a los tiempos, hubieran adivinado peligros entonces remotos. Pero la voz profética del Libertador se perdió en la América latina en medio de las rivalidades de nuestros pueblos y de las luchas internas de nuestros partidos.

Entre los geniales proyectos de Bolívar figuró el de la libertad de Cuba. Él comprendió que si no la promovían los pueblos hispano americanos recién libertados, se realizaría al fin por obra o con ayuda de los Estados Unidos estableciéndose así en el Mar Caribe la preponderancia de los sajones. Como lo ha demostrado el General Páez en su Autobiografía, Bolívar lo había destinado para esa empresa.

En todas partes de la América se consideraba a Bolívar como el árbitro supremo de las cuestiones internacionales del Continente. Cuando en 1824 se agregó el Uruguay al Imperio del Brasil, con gran descontento de los argentinos, que degeneró en guerra abierta entre esos dos países, se envió de Buenos Aires, leemos en la obra “Apuntes para la Historia de la República Oriental del Uruguay”, un emisario al Libertador, con peticiones de los descontentos del Estado cisplatino, ora emigrados en la misma ciudad, ora residentes en Montevideo, pidiéndole protección. Mucho hay que escribir acerca de las sugerencias que se le hacían a Bolívar para su intervención en los asuntos del Sur y en las cuestiones brasileño argentinas, pero esto saldría de los límites que nos hemos impuesto en este estudio por lo cual pasamos a la parte final.

## LA EJECUCION.

Un venezolano, Miranda, inició la Independencia Sur americana, y otro, Bolívar, dirigió la recia lucha. Ahora bien, haber producido esos dos grandes hombres pudo haber sido obra de un acaso venturoso para nuestra Patria, pero no podrá nunca decirse lo mismo de las legiones aguerridas salidas de nuestras masas populares y apoyados en las cuales pudo Bolívar imponer en toda la América la autoridad de su genio y llevar a cabo la obra admirable que realizó, ni podrá decirse que fué un acaso feliz el nacimiento en la tierra venezolana de toda aquella brillantísima pléyade de Generales y Oficiales que tan heroica y eficazmente secundaron al Gran Libertador.

El soldado valiente, sobrio y abnegado y el oficial inteligente para todas las cosas de la guerra y, que cifraba su honor en la lealtad a la Causa de sus afecciones y en procurar ser el primero en los peligros, eran sangre de nuestra sangre y carne de nuestra carne; en ellos estaba verdaderamente encarnada el alma venezolana, producto de la raza, del medio físico y de la organización política y social del país, alma ruda, con los defectos de todas las de los pueblos primitivos, pero también con excelsas cualidades que en aquella época de grandezas se revelaron al mundo porque era trascendental la Causa a cuyo servicio nos pusimos.

Por nuestros factores étnicos somos un pueblo belicoso. Las tribus indígenas andaban entre sí en continuas guerras. No eran nuestros autóctonos medrosos ni cobardes como los de otras partes del Continente. El elemento español vino a la conquista preparado por una cruzada de varios siglos contra los moros. Los mismos negros eran en su suelo gentes aguerridas y sus cualidades viriles no degeneraron aquí, a pesar de estar sometidos a la esclavitud porque ésta nunca tuvo en el país los caracteres de una estrecha opresión.

Estos elementos se fundieron rápidamente formando una raza eminentemente predispuesta a los deslumbramientos de la gloria militar que nos alucinaba desde los tiempos de la Colonia. Los notables de cada ciudad aspiraban a titularse Alféreces, Capitanes o Maestros de campo, de las milicias locales, grados que se compraban, sin escatimarse sacrificios para lograrlos. Extendióse después esta afición a los pardos, desde mediados del siglo XVIII, y aún a los negros libres, pues desde que se establecieron milicias con gentes de estas castas, eran ardientemente disputados los grados respectivos, especialmente el de Capitán.

No hay justificativo de "nobleza" de la época colonial en que no se haga mérito de los servicios militares del postulante o de sus abuelos. Por lo común el promovente justificaba estar siempre listo "con sus armas y caballo" a acudir en defensa de su ciudad. Y de hecho que casi hasta fines del siglo XVII tenían que hacerlo así para resistir las invasiones de los piratas. Cuando se hizo la translación del Obispado de Coro a Caracas, se alegó el peligro de estas incursiones respecto de Coro, ciudad cercana al mar y situada en una llanura abierta, pero el Cabildo de la ciudad argüía no ser tan fácil que los piratas entrasen a ella, pues sus habitantes eran aguerridos y en varias ocasiones habían hecho retroceder a los filibusteros.

Muy errados andan los que creen que la Colonia fué un régimen de opresión. No había vida política regular y sí mucho margen para la arbitrariedad, pero los colonos, por la inmensidad del territorio que ocupaban, con funcionarios en cada pueblo que eran sus deudos y amigos, lejos de estar sometidos a un yugo degradante que deprimiese su carácter, vivían más bien en cierto modo con tan extremada soltura—fuera de lo que se relacionaba con la religión en que las costumbres mismas habrían impedido toda desviación de la dominante—que en el fondo pudiera tacharse de anárquico tal régimen, o por lo menos de flojo para disciplinar aquella sociedad en formación. Semejante flojedad del régimen político trataron de remediarla los obispos, en sus visitas, por lo menos hasta mediados del siglo XVII, queriendo poner orden en asuntos que en regla debían corresponder a las autoridades civiles pero en los cuales estas no querían o podían ocuparse.

La ausencia de un poder disciplinante habría podido dar por resultado, como sucedió en varias otras colo-

nias españolas de la América, que libre la clase poderosa del freno de una autoridad que la contuviera, oprimiese a la raza indígena y al elemento popular hasta transformarlo en una casta servil. Ese proceso comenzó en Venezuela también, pero los Obispos contuvieron oportunamente tales desmanes con su influencia, y como por otra parte en el país no se explotaban minas ni empresas industriales, sino pequeñas fincas agrícolas que no requerían gran trabajo, de allí que los jornaleros, los peones, la clase pobre, lejos de haber estado sometida a una opresión dura, se formó abandonada a sí misma, como planta no cultivada pero tampoco trastornada en su evolución, determinada por la naturaleza de la simiente y del suelo. La misma esclavitud había sufrido una gran transformación en nuestro medio y para comprender cuan poco influyó ella para aminorar la virilidad innata en los caracteres, basta recordar aquel esclavo célebre que se llamó el Negro Primero. La simiente psíquica dejada por la antigua opresión de régulos africanos y caciques indígenas dió un producto modificado por el medio, en la nueva, compleja alma venezolana, resultando los prestigios personalistas, la sumisión por elección, digámoslo así, de las masas a los caudillos de su agrado, pero al mismo tiempo su viril rebeldía a toda dominación que les chocase.

Estaba pues este pueblo cuando sonó la hora de la emancipación, compuesto por elementos que lo hacían eminentemente apto para la guerra. De allí que ésta, que en los primeros años fué una contienda civil entre venezolanos realistas y patriotas, fuese cruda y terrible, y por eso cuando los ejércitos venezolanos traspasaron la frontera nativa para ir a libertar los pueblos hermanos nadie pudo resistirles.

El instinto militarista de la raza que por una parte podía conducir a la desorganización en bandos personalistas, por otra podía constituir una fuerza impulsiva de primer orden en el sentido de la independencia. Los conductores del movimiento separatista utilizaron aquella fuerza viva de la psiquis venezolana. La guerra de la Independencia es una demostración objetiva de cómo pueden disciplinarse los instintos cuando se les emplea en servicio de una causa generosa y cómo puede alzarse, apelando al entusiasmo, el nivel moral de los pueblos, cuando el ideal que se trata de alcanzar es encumbrado y para llegar hasta él es menester desplegar energía y fé.

Por otra parte, la clase directora venezolana era la



más radical en sus ideas en toda la América, respecto de la necesidad de independizar estos países y se lanzó a la contienda con ardor fanático. Vencidas las dificultades internas, originadas por la resistencia que opuso el partido venezolano realista, era indudable que la gran fuerza acumulada en nuestro país podía servir para más grandes empresas. Bolívar lo comprendió así.

Las condiciones que hemos señalado, de las masas populares venezolanas, explican cómo después de los desastres de 1814 y de haber llegado al país la gran expedición de Morillo, pudo sostenerse aquí la guerra. La constancia admirable de los margariteños, las hazañas de Páez y sus llaneros, el valor indomable de Bermúdez, Zaraza y Cedeño, las guerrillas que por todas partes aparecían demostraban que era Venezuela el centro de la agitación política en Sur-América.

Cada una de las grandes batallas que se libraron en este Continente, excepto en la Argentina y Chile, fué obra de venezolanos.

En la campaña sellada con la gloriosa victoria de Boyacá rayó muy alto la abnegación de nuestros soldados y oficiales. "Aquella época del año, dice Restrepo, era de riguroso invierno en los Llanos, cuando no cesan esos torrentes de lluvia que hacen salir de madre a todos los ríos y caños; desde El Mantecal hasta el pié de la cordillera, tenía (Bolívar) que atravesar un país inundado y pantanoso; vadear multitud de ríos navegables, atravesar el célebre estero de Cachicamo o laguna de Rabanantes que en tiempos antiguos detenía hasta el correo. . . Operaciones tan difíciles como arriesgadas habrían sido imposibles para otros hombres menos intrépidos que los llaneros pero componiéndose en su mayor parte el ejército de Bolívar de éstos soldados, ellos triunfaron de tamaños obstáculos".

En el pantano de Vargas culminó el heroísmo venezolano. "Los españoles, dice el mismo Restrepo, quedaron aterrados por el valor de los llaneros que les habían arrebatado una victoria que parecía segura. Desde aquel día las tropas realistas perdieron toda su confianza y se pudo vaticinar cuál sería el éxito final de la campaña."

La Batalla de Boyacá la decidieron los jefes, oficiales y soldados venezolanos. Anzoátegui, Rondón y muchos más de nuestros compatriotas fueron los triunfadores de la jornada ejecutando los planes de Bolívar.

En 1821 tenemos a nuestro Sucre como Jefe del Ejército auxiliar de Colombia en Guayaquil. "A fines de julio, dice Restrepo, había conseguido Sucre organizar su división, compuesta de los batallones Santander, Libertador, Albión y algunos dragones en su mayor parte llaneros venezolanos." Por otro lado, nuestro Pedro León Torres mandaba en Popayán la división del Sur de Colombia contra Quito. Se comprende cuán numerosa debía de ser la oficialidad subalterna venezolana que militaba a las órdenes de esos Jefes.

A fines del mismo año de 1821 Bolívar resolvió asumir personalmente la dirección de la campaña del Ecuador, marchando, con este objeto, desde Bogotá hacia el Cauca y Popayán, y el 5 de enero de 1822 ya estaba en Cali, donde reconcentró el Ejército que llevaba.

"Más de una vez, dice O' Leary, he descrito la dificultad de organizar y mover un ejército en Colombia. Pero es necesario para estimar debidamente los esfuerzos del Libertador y sus dotes militares, estudiar esas marchas y tener presente los escasos recursos del país en que se encontraban. *Algunos batallones habían tenido que marchar desde Valencia a Maracaibo, de allí a Santa Marta por agua, penetrar por tierra al Magdalena, subir este río en embarcaciones pequeñas o incómodas hasta el puerto de Ocaña, pasar allí a la ciudad del mismo nombre, atravesar el páramo de Cachirí, seguir camino por Bucaramanga, el Socorro, y Chiquinquirá hasta Bogotá y desde esta capital a Popayán, por las llanuras ardientes de Neiva y trasmontar la elevadísima cordillera de los Andes por Guanasacas.* Si la vista se cansa siguiendo sobre el mapa la ruta que he trazado, larga y penosa, cuántos no serían los sufrimientos y fatigas de aquellas tropas en esa marcha de más de setecientas leguas, por un país escasamente poblado, falto de los recursos más indispensables para la vida, empobrecido por la guerra, en una palabra, casi en el estado primitivo de los pueblos».

Y cuenta que todavía en Cali estaban nuestros soldados en territorio colombiano. ¡Cuán enormes distancias les faltaban por recorrer para atravesar victoriosos el Ecuador y el Perú e ir a descansar en las altiplanicies de Bolivia!

Verdaderamente, no recuerda la historia militar del mundo otros soldados que hayan hecho tales marchas.

Penetra pues Bolívar al Ecuador, venciendo antes los Pastusos en Bomboná, gloriosa y encarnizada jornada

donde derramaron su preciosa sangre los valerosos venezolanos Pedro León Torres y Lucas Carvajal y otros oficiales subalternos y soldados. Era jefe de Estado Mayor nuestro compatriota Bartolomé Salom.

Mientras tanto, nuestro Sucre a la cabeza de las tropas organizadas en Guayaquil donde comandaba en Jefe como ya vimos, marcha hacia Quito y el 24 de mayo de 1822 libra y gana la batalla de Pichincha que decide la independencia del Ecuador. Llega poco después Bolívar y el año siguiente envía al Perú a Sucre que era como mandar la victoria, despacha hacia allá un gran ejército y él mismo parte a encabezar la batalla final.

En Junín nuestro Laurencio Silva y gran número de oficiales venezolanos realizan proezas admirables.

Ayacucho, la jornada decisiva de la Independencia americana, es un triunfo de la pericia militar y del valor de nuestros compatriotas. La dirige nuestro Sucre, manda la reserva nuestro Lara y la decide el empuje irresistible de nuestro batallón Caracas, del cual dijo poco después Sucre: "Considerando que la bizarra conducta del batallón Caracas en la jornada de Ayacucho lo hace acreedor a un título ilustre en el ejército, que este cuerpo en sólo el presente año ha marchado constantemente desde Venezuela hasta el campo de la libertad del Perú y que llevando el nombre esclarecido de la patria de S. E. el Libertador debe conservársele con brillo y gloria, he venido en decretar:

"El Batallón Caracas tendrá en adelante el sobrenombre de "Vencedor en Ayacucho" y lo inscribirá en sus banderas entre una corona de laureles".

Corolario de Ayacucho fué la rendición de El Callao que se entregó a un venezolano, el General Bartolomé Salom.

La preponderancia, debida a sus servicios y aptitudes, del elemento militar venezolano en la Guerra de la Independencia Sur Americana, fué la causa de que al morir Bolívar, disuelta la Gran Colombia, sus tres secciones quedasen gobernadas por tres de nuestros generales. Páez aquí, Urdaneta en Nueva Granada y Flores en el Ecuador. El primer Presidente de Bolivia fué también un venezolano, nuestro ilustre Sucre.

Caracas 5 de julio de 1911.

PEDRO M. ARCAJA.

(De *El Universal*, 5 de julio de 1911).